EUSKAL ERRIA

REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY



DIRECTOR - REDACTOR:
PEDRO PARRABÈRE



Año XI. Montevideo, MARZO 20 de 1922 N.° 395

REDACCION: SAN JOSE 1168

LA VOZ DE LA TIERRA VASCA...



Diez años de existencia para una entidad como la nuestra, revelan, indiscutiblemente, el patriotismo de todos sus componentes.

Porque, «Euskal Erria», desde su fundación, ha recorrido un camino de triunfos resonantes que están en la conciencia de nuestros lectores.

Su finalidad está claramente establecida en sus Estatutos y la acción desarrollada hasta hoy ha girado en torno de éstos.

Para recordar debidamente cuanto se ha hecho en estos primeros diez años necesitaríamos escribir centenares de páginas.

Mas, algún día, al cabo de algunos años, cuando se hojee, detenidamente, la colección de esta Revista que es el órgano oficial de «Euskal Erria», quedará gráfica constancia de los esfuerzos de cada miembro del Consejo Directivo y de cada uno de los elementos que constituyeron sus Comisiones auxiliares y podrá admirarse, entonces, el camino recorrido con el aplauso de nuestra misma patria.

Merced a la propaganda constante que se ha realizado, por el apoyo caluroso que, en todo momento, hemos encontrado en la prensa uruguaya y en la de Euzkadi, por las visitas de varios artistas de prestigios consagrados y, últimamente, por las impresiones recogidas por el delegado de la gran «Sociedad de Estudios Vascos», todo ello ha contribuído a la consolidación de los prestigios de «Euskal Erria».

La voz de la tierra vasca resuena en nuestras almas con ecos conmovedores.

Y desde que nuestra Institución representa la energía y el entusiasmo en marcha hacia el ideal, debemos, como asociados, congratularnos de todo ello, en virtud de que aquélla descansa sobre cimientos que tienen ya la consistencia de la roca.

Y aquél que ha contribuído, generosa y patrióticamente, a ese estado de prosperidad, debe acompañarnos, en lo porvenir, con mayor energía y entusiasmo, atrayendo a los otros elementos que todavía viven lejos de nuestras filas.

Trabajemos todos con ese fin y formulemos este voto en vísperas de la celebración de la fecha clásica de la fundación de «Euskal Erría».

La raza vasca probará entonces, una vez más, que, siendo digna y respetada en todas partes, ha triunfado nuevamente en el Uruguay, consolidando a la corporación que a todos cobija bajo banderas de trabajo y con sentimientos de leal y noble fraternidad.

Pro Monumento a los héroes de Saint Etienne de Baigorry

En la debida oportunidad, se había iniciado en nuestra capital una suscripción entre las familias naturales de Saint Etienne de Baigorry para la erección de un monumento a los héroes que, nacidos en el referido cantón, habían muerto en la guerra.

En la reunión celebrada por el Consejo Municipal del Cantón de Baigorry, el Alcalde, señor Etcheverry Ainchart, al dar cuenta de la colecta realizada en Montevideo, se expresó en estos términos:

« Por iniciativa del señor Basilio Moles, Presidente de la Sociedad de Profesores de Francés en el Uruguay y con la decidida cooperación de la Revista Euskal Erria, incansable amiga de todas las buenas obras, se constituyó en Montevideo una Comisión integrada por las señoras María Moles, Leonie Souhilar y señorita Pascalina Etchebarne, con el fin de recolectar fondos; un éxito completo coronó sus patrióticos esfuerzos.

« Nuestro deber, señores consejales, es manifestar a tan beneméritos cooperadores nuestra sincera gratitud por gesto tan generoso e inscribir sus nombres en el Registro Municipal, como ejemplo, a fin de que constituya un recuerdo inolvidable para los que han de dirigir los destinos de esta Comuna.

« Formulemos, pues, señores, un voto de agradecimiento y felicitemos a esos buenos hermanos de nuestro corazón y de la Francia, residentes en el Uruguay, por sus sentimientos patrióticos y por su amor a la patria querida cuyo heroísmo fué escrito en páginas inmortales. »

El señor Alcalde, profundamente conmovido, dió lectura a los nombres de los contribuyentes a la erección del monumento y, por unanimidad, se resolvió enviar a Montevideo el presente testimonio de gratitud.

(Firmado): Etcheverry Ainchart.

Con motivo del éxito obtenido por esta suscripción, su iniciador, el señor D. Basilio Moles, ha recibido grandes manifestaciones de simpatía.

Los vascos en el Uruguay

Gestos simpáticos

Siempre hemos admirado el esfuerzo de los vascos en el Uruguay.

Estos, lejos de la patria, no la han olvidado nunca y han contribuido, más de una vez, el engrandecimiento moral y material del solar que les vió nacer.

Un colega de Leiza menciona lo siguien-

te que, con placer, reproducimos, desde que se trata de amigos que forman parte de nuestra Institución y a los cuales nos consideramos vinculados por razones de amistad.

El artículo de la referencia, entre otras consideraciones, dice:

«Son muchos los hijos de la villa radicados en América, desde donde giran dinero a su familia, aumentando así las finanzas del pueblo.

Otros, más afortunados, han hecho donaciones o han construído edificios que constituyen una hermosa nota local.

He aquí algunos ejemplos:

— Don Lorenzo Zabaleta, residente en Montevideo, ha costeado el camino que va de Arrñaide a la Iglesia. Beneficio del vecindario y que importó algunas miles de pesetas.

— Don Joaquín Gogorza, está actualmente construyendo una hermosa casa.

— Don Tomas Berasain, construyó otra casa a su regreso de Cuba.

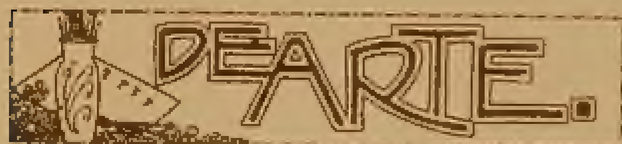
— Don Tomás Erviti, adquirió un caserío y amplió su edificación.

— Don José M. Lizarraga ha invertido, entre donaciones y construcciones diversas, alrededor de 300.000 pesetas.

Ha construído el elegantísimo «chalet», modelo de belleza y «confort», admiración de propios y extraños.

Donó el órgano de la Parroquia y la Vía Crucis. Construyó un hermoso panteón en el cementerio y contribuyó con 8.000 pesetas al pago de las obras de la torre y fachada de la Iglesia.

— En esta obra han cooperado, además, otras personas residentes en Montevideo».



Tributamos un homenaje merecido al artista vasco, señor Francisco Echenique Anchorena — que ha tenido la fineza de enviarnos el dibujo que ostentará nuestra Revista Euskal Erria en todo el año 1922, obra de este coterráneo — reproduciendo este artículo del apreciado colega «La Voz de Leiza», cuyo fundador y propietario es nuestro consocio D. José María Lizarraga.

Echenique Anchorena

UN PINTOR NAVARRO

«Muy cerca de nuestra villa — en Elizondo — vive un joven pintor; nacido en esta tierra, y al que críticos autorizados han llamado «el pintor de las frondosidades». Nos referimos a Echenique Anchorena.

El verano pasado, Anchorena hizo una exposición en *El Pueblo Vasco*, de San Sebastián, ofreciendo al público una interesante colección de sus obras más recientes, que merecieron una crítica benevolente de parte de los entendidos. La pluma ágil, certera, delicadísima, de otro joven artista navarro, Emilio Pisón, trazó en *La Voz de Guipúzkoa*, elogios que honran al pintor navarro.

La Voz de Leiza se complace en suscribir los juicios de Pisón, ya que se trata de un artista joven que debe su triunfo a sus esfuerzos propios, tanto más dignos de estímulo en ambientes pocos propicios a este género de actividades.

La exposición consta de cuarenta y cinco obras, que constituyen—escribe Pisón—una recia y cuantiosa labor de arte. Echenique Anchorena presenta en su mayoría paisajes vascos que le acreditan como un fino y sensible buscador de bellos rincones de nuestro país y como un colorista excelente.

Echenique Anchorena es, ante todo, el pintor de frondosidades. El verde jugoso de las enramadas primaverales, la exuberante luminosidad de los árboles en estío, el oro

tembloroso de los arbustos enfermos en los otoñales atardaceres y los troncos retorcidos y atormentados del invierno, son la más sugestiva habilidad de su paleta de paisajista.

En un bellísimo lienzo que titula «Otoñal», Echenique Anchorena idealiza maravillosamente unas frondas doradas por el sol languideciente de la tarde de otoño. Otro de sus paisajes, un aspecto de la carretera de Francia en el Baztán, seduce por su delicioso encanto evocador. Otro, que es un caprichoso efecto de luz crepuscular sobre una montaña vasca en una tarde brumosa, es realmente inmejorable por su técnica. El molino Echaide, de Elizondo, en un bello claro de luna, tiene el prestigio de un noctuno chopiniano hecho color. También es digna de mención una sugestiva visión de Lezo.

Asimismo es interesante por su fondo el puente de Icatzatea, pero ya en éste, como en otros lienzos en que se reproducen figuras y construcciones, la línea se hace un poco dura, algo áspera, demasiado aguda. Falta un poco de suavidad en sus contornos.

Pero este ligero defecto desaparece en cuanto Echenique Anchorena coloca su caballete ante un bello arbolado. Entonces Echenique se convierte en el cantor de los árboles, el cantor conmovido por las más exquisitas dulzuras, que sabe interpretar el alma viva de los troncos y de las ramas. El espíritu del pintor comulga íntimamente con el espíritu mismo de las frondas y su corazón de pájaro salta de rama en rama buscando una emoción en cada hoja.

Los pájaros de Navarra y de Guipúzcoa han encontrado en Echenique Anchorena un intérprete ideal que sabe idealizarlos porque sabe sentirlos. Nada tan exacto ni tan adorablemente típico y ajustado como estos paisajes de Vasconia.

Además, Echenique Anchorena ha realizado el milagro — porque milagro es, en estos tiempos — de vender varios de sus lienzos a distinguidos aficionados y admiradores del excelente artista. Justo es que, los que sentimos un intenso amor por el arte, tributemos un aplauso a esos compradores de artísticos lienzos porque realizan una benemérita labor protegiendo a los pintores nuevos y demostrándonos que no todos son positivismos y practicismos en la época actual.»

: Galería poética :

MEMORIAS DE UN ANCIANO

Nací en la falda del Hernio,
Del lado que mira a Azpeitia,
En un caserón muy pobre
Que con un campo sin yerba
Y una vieja vaca estéril
Me tocó por toda hacienda;
Pasé mis primeros años
Sin pisar nunca la escuela,
Pues no tuve quién guiara
Mis pasos por buena senda,
Y cuando cumplí diez y ocho,
Sin luces, sin experiencia,
Me alisté como otros muchos
Bajo no sé qué bandera
Y entre ruidos y tiroteos,
Privaciones y miserias,

Llegué a la mayor edad,
Tras muchos años de guerra,
Con el corazón muy duro,
Lleno de hiel y tristeza,
A contemplar los escombros
De mi casa solariega,
Mi campo lleno de zarzas
Y mi pobre vaca muerta.

Vinieron luego los días
Del hambre en Europa entera,
En que emigró por millones
La gente hacia las Américas.
Yo quise ser uno de ellos;
Y en un mal barco de vela,
Llevándome a la Argentina,

A donde llegué sin fuerzas,
Sin afectos, sin cariños,
Sin amor a la existencia,
Con el cerebro atrofiado,
Como si fuese una bestia,
Trabajé en no sé qué oficio,
Y al fin hallé en mi carrera
Un árbol de buena sombra
Y una luminosa idea . .
Y arrendé un campo en el Sur,
Allá en la Pampa inmensa,
Donde brotan las fortunas
Por los poros de la tierra
Cuando las riega el sudor
Del trabajo, de la ciencia . .
Y fuí rico y fuí feliz,
Pues hallé una compañera
Que me honró con sus virtudes,
Con su tacto y con su prudencia;
Y cuando ya en los albores
De la vejez traicionera,
Discurríamos tranquilos
Pensando en la amada tierra,
En aquel pueblo adorado
Donde ví la luz primera
Y en el que soñé pasar
El resto de mi existencia,
Un malón de indios feroces
Atacó un día mi hacienda,
Dejándome sin hogar,
Y en tan horrible miseria,
Que hoy, viejo, y sexagenario,
Sin confianza ya en mis fuerzas,
Sólo veo mi horizonte
Cargado de nubes densas,
Solo y triste y sin la ayuda
De mi buena compañera,
A quien perdí, pues no pudo
Sobrevivir a sus penas,
¿Qué hacer? . . . Dejad que os evite
El dolor de estas escenas,
Que puede hacer un anciano
Que en circunstancias adversas
Carece de lo preciso
Para vivir. . . con modestia?
¿Pedir? El basko no pide,
Pues tiene honor y vergüenza.
El basko se muere de hambre
Antes de ir de puerta en puerta
Implorando una limosna;
O cometiendo bajezas;
Por eso cuando me vi
Abandonado a mis fuerzas,
Pensé en mi querida patria
Quise reintegrarme a ella,
Y sin cruzar el Océano,
Pues que allá nada me queda,
Busqué un rincón en mi casa,
En mi amada «Euskal Echea»,
Que es la casa de los baskos,
Donde por dicha me esperan
Para el resto de mi vida
La paz santa y halagüeña,
El cariño de los buenos,
Los recuerdos de mi aldea.

F. G. A.

La bellota y la calabaza


n una calurosa tarde de verano un jardinero se hallaba recostado en una encina.

Cerca de él había una calabaza.

—No sé—decía para sí—en qué pensaba Dios al crear todo esto. La calabaza no ocupa su debido sitio; es un fruto muy grande: yo le hubiera puesto en lo alto; por ejemplo, en esta encina, que tiene un fruto tan pequeño. ¡Qué lástima de árbol: tan grande y con una fruta, la bellota, tan pequeña! Está visto: la calabaza ocupa el lugar de la bellota, y ésta el de la calabaza.

Quedóse dormido; se movió algo de viento y una bellota, desprendiéndose del árbol, vino a caer sobre la nariz de nuestro jardinero.

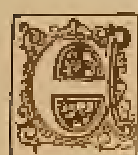
Despierta sobresaltado, y exclama;

—¡Dios mío! ¿Qué hubiera sido si en lugar de la bellota hubiera caído la calabaza u otro fruto de gran tamaño? No hay duda, Dios es infinitameete sabio, y es gran tontería querer corregir sus obras.

Y así diciendo, se fué a su casa.



¡SERENIDAD! ❊ Dejemos argumentos...

n la vida ahorraremos muchos esfuerzos, nos libraremos de inauditos sinsabores y, sobre todo, de constituir divertido espectáculo, si sabemos conservar nuestra serenidad, si guardamos una perfecta ataraxia.

Si echamos la vista atrás y contemplamos, con la calma que el tiempo ha derramado sobre tantas cosas, nuestros apasionamientos, nuestras violencias, nuestras impulsiones pasadas, sentiremos un poco de vergüenza, una cierta risueña compasión de nosotros mismos.

Pues bien: esa calma y ese desapasionamiento que el tiempo y la distancia han puesto en nuestra manera de ver las cosas, era, en los ajenos a nuestras cuitas, lo que ponía en los labios de los demás la sonrisa, que tanto nos dolía cuando nosotros, ardiendo en impulsión, ciegos, dábamos contornos enormes a lo que en realidad era baladí y nimio.

Si establecemos un parangón entre el concepto que tuvimos de la realidad y la realidad misma, notamos que nuestro orgullo, nuestro amor propio, nuestra susceptibilidad, nuestra falta de serenidad y ataraxia, fueron causa de aquel inflamento doloroso de las cosas.

Si supiéramos esperar; si consiguiésemos apartarnos brevemente de nosotros mismos y considerar nuestras cosas como ajenas, ¡cuán distinta sería nuestra conducta en muchas ocasiones!

Entonces sabríamos dominar la realidad, ser dueños de la voluntad ajena siendo señores de nosotros mismos!

Y cuando concebimos una idea, cuando luchamos por un ideal, nunca apartaremos la vista de la ansiada meta. Que la esperanza y la gloria de alcanzarla nos sostenga en la lucha contra los malandrines que nos asaltan en nuestro camino; que nuestras energías no se desgasten en fútiles e infecundos combates; que nuestro brazo no se rinda en inútiles fintas, en floreos y adornos de vana esgrima; que sea certero en el herir, pero también sereno, calmo y justo; no envilezcamos ni despuntemos nuestro acero en combates míseros de obscuras encrucijadas.

Murmuran los ociosos, discretean los escépticos, amenazan los adversos, discuten todos... ¡Qué importa! Dios entregó muchas cosas del mundo a la discusión de los hombres, y en esta discusión nosotros debemos encontrar el entrenamiento de nuestras fuerzas, y no el agotamiento de ellas.

Consideremos, ecuánimemente, que nuestras cosas no han de parecer bien a todos, y que mejor es que lo parezcan, y, por tanto, no perdamos la fe ni la serenidad por la adversa opinión.

Dejemos reir, dejemos argumentar, abroquelémonos en nuestra convicción, calemos nuestra celada, bruñamos nuestra armadura; que las saetas de los contrarios resbalen sobre su tersura y nuestro ademán no se descomponga.

¿Qué importa la opinión de los demás, cuando nos sostiene el convencimiento de que nuestra conciencia no nos recrimina de una baja sumisión a intereses mezquinos y subalternos?

Serenidad. Dejemos discutir, dejemos opinar, que la sabiduría popular ya lo ha dicho: «Pon lo tuyo en consejo, y unos dirán que es blanco y otros que es negro».

Porque, al lado de nuestra reserva adusta, bueno es también poner una sonrisa, un poco de sacarronería, algo de comprensión risueña, sazonada con la sal de un encogimiento de hombros...

C.

El tamboril y el chistu

Si puede afirmarse de nuestra lengua patria que ha poseído el privilegio de no haber sido instrumento de corrupción de los pueblos, otro tanto puede decirse de la música vasca, cuya pureza y sencillez no se han contaminado ni aún llevándola a la candente arena de las danzas públicas.

Los bailes vascos, tan nobles como inocentes de suyo, revisten caracteres típicos y privativos de la raza, singularmente en los del grupo destinado a la celebración de solemnidades religiosas y profanas, como el «ezpata dantza», «makildantza» y el «aurresku», entre otros, eminentemente marciales los dos primeros y señorial y delicado el último; produciendo todos ellos, en quienes los presencian, elevados sentimientos de dignidad, impresiones de poder y de grandeza, auras de plácida jovialidad y de tranquila y sincera alegría.

Contra la severidad implacable de algunos predicadores de su tiempo, defendió el insigne Padre Larramendi las danzas populares, en sendos capítulos de su notable «Coreografía de Gipúzkoa», haciendo objeto especial de su razonadísimo y elocuente alegato los bailes del tamboril, que a la sazón eran los únicos conocidos en público, y continúan siendo — por fortuna —, en la mayor parte del País vasco, y singularmente en los pueblos pequeños, el instrumento único de los bailes populares.

El sabio Jesuita, admirador entusiasta y apologista decidido de su Patria y de sus costumbres, dedicó merecido elogio, repetido recientemente, el tamborillero, pequeño artista, cuya maestría y laboriosidad incansable le hacen digno de cariñoso recuerdo. «El primor y destreza con que tocan la flauta, admira a los inteligentes; porque con tres agujeros solos y la mano izquierda tocan cuantos primores se oyen en las flautas dulces, y travesieras con ambas manos y tantos agujeros, y si el tamborilero sabe música, como tal cual vez se ha visto, acompaña diestramente cualquier concierto de otros instrumentos».

En la obra póstuma del meritísimo tratadista don Francisco de Gaskue, se leen a este propósito las siguientes líneas: «Muy pocas gentes, por otra parte se han fijado en las enormes dificultades de tocar el «txistu». Allá a principios del siglo XIX, tenían las flautas seis agujeros y además otros cuatro cerrados por llaves; ahora tienen, además de los mismos seis agujeros, un número considerable de llaves, cuyo objeto es facilitar muchísimo la ejecución de los pasajes rápidos y difíciles. Pues bien; el silbo no tiene más que tres agujeros: dos delante y uno detrás. El tamborilero no dispone ni de una sola llave, y, sin embargo, abarca las mismas dos octavas que la flauta, y hace los mismos exactos equilibrios de agilidad y rapidez que el instrumento dotado de todos los posibles elementos de ejecución fácil. Tapando más o menos, tales o cuales agujeros, de los tres únicos existentes, hace el «txistulari» todos los bemoles, sostenidos; cromáticos y, en armonismos habidos y por haber. ¡Es realmente admirable y nadie se fija en ello!»

La labor del Padre Larramendi fué digna del mayor aplauso, y los motivos que expuso en pro de la clásica danza pudieran hoy repetirse en defensa de ella en la mayor parte de las localidades en que conserva su espíritu tradicional, no sólo en cuanto a la música en sí misma, sino respecto al tiempo, forma y circunstancias todas que presidían en otras épocas ese inocente regocijo.

Para darse idea del espíritu cristiano que le dominaba, basta recordar cómo estaban en uso esas danzas en la época del

panegirista gipuzkoano: « En primer término, no se hacen en iglesias ni lugares sagrados. No se hacen de noche y cesan al tocar las « Ave Marías ». Se hacen los días de fiesta; no por la mañana, que el pueblo asiste a la iglesia a Misa Mayor, procesión y sermón cuando lo hay; no tampoco por la tarde, hasta que acabadas las vísperas cantadas y otras devociones, sale el pueblo de las iglesias; y así nunca las danzas embarazan ni estorban los Oficios Divinos. No se hacen en Cuaresma, ni los primeros quince días de Pascua, hasta que se cumple con la Iglesia y Comunión Pascual. Se hacen, pues, en la plaza pública y en las calles ».

Después de esto, que es tan hermoso, tan edificante, tan sano, no cabe decir más en loor de nuestro baile ancestral.

Si las costumbres públicas son el retrato moral de la raza, ¡qué admirable, qué grandiosa la raza que tales usos y costumbres llegó a cristalizar en su vida social!

Desgraciadamente, en eso como en todo, la invasión extranjera causó estragos, sin que nuestros txistularis pudieran sustraerse a la contaminación, antes al contrario, sirviendo de medio de propagación epidémica.

Escribe en este sentido el señor Gascue: « Hay algo que cargar, sin embargo, en cuenta, a nuestros beneméritos y excelentes tamborileros, y es que constituyen acaso el primer vehículo para la introducción en nuestro País de jotas, polkas, habaneras y pasodobles de corte torero y chulapesco; composiciones mediocres casi todas y malas muchas de ellas, que envenenan y destruyen lentamente, pero sin detenerse, nuestros nobles cantares y elegantes y sencillas melodías. ¡Es deplorable! ».

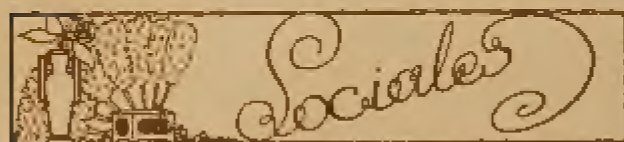
¿Y qué diremos de las Bandas musicales de los pueblos, bajo el aspecto de su labor exotista? El bien que indudablemente realiza su organización en algunas localidades, sustrayendo a los jóvenes que las constituyen de las tabernas y otros lugares de perdición, para adquirir una cultura de suyo recomendable, es relativamente muy pequeño, insignificante, si se le compara con el daño incalculable que ocasiona en el pueblo mismo, atrayendo jóvenes de uno y otro sexo, pervertidos hasta la médula de sus huesos con el atractivo de indecorosos bailoteos y de no menos procaces concomitancias en trenes y tranvías. Esto, sin contar con que tales Bandas, aún en la música « de concierto », pervierten el gusto con sus sinfonías italianas y sus piezas del género chico francés y español.

Si volvieran a la vida aquellos de nuestros severísimos antepasados que consideraban pecaminoso el tamboril, morirían otra vez, asqueados del repugnante espectáculo que en muchas partes ofrecen los bailes públicos de nuestros tiempos. Hoy no puede pensarse en combatir el tamboril, si no en fomentarlo, restituyéndole su antigua pureza y sus naturales atractivos, por desgracia olvidados de la juventud de nuestros días, que le hace el vacío, como si solamente pudiera servir para entretener a los niños mientras aquélla se reune en peligrosas « billeras », presididas por el gangoso y detestable acordeón « impernukoaspua », en frase gráfica de un famoso misionero vasco.

En suma: la labor presente debe ser de restauración, depurando ese sector importantísimo de las costumbres sociales y fomentando las sanas y antiguas aficiones del pueblo, a fin de que, como dice el señor Gaskue, « con el despertar vasco se ponga freno a la innovación exótica».

Mucho cabe esperar en este sentido de la Sociedad de Estudios Vascos, de las obras y organizaciones culturales del País, de sus revistas y diarios, y, sobre todo, de sus Corporaciones administrativas. Pongamos todos, en la medida de nuestras fuerzas, el más decidido empeño en esta labor restauradora de la mayor trascendencia.

R. K.



Conmemorando el X aniversario de la fundación de «Euskal Erría»

El 23 de Abril se verificará la gran fiesta anual

El Consejo Directivo, en su sesión celebrada el 14 del corriente, acordó realizar la gran fiesta anual, el domingo 23 de Abril, en el Recreo de Malvín, conmemorando el X° aniversario de la fundación de «Euskal Erría», para la cual la Comisión de Fiestas preparará un hermoso programa.

Por la tarde, se ofrecerá un lunch a la concurrencia.

Se trata de la fiesta anual que, seguramente, despertará generales entusiasmos, desde que ella tiene la virtud de congregar a todos nuestros elementos.

Conviene preparar el espíritu y formar, desde ya, la resolución de que TODOS han de concurrir a ella, a fin de corresponder debidamente a los esfuerzos que, en forma patriótica, realiza la Comisión de Fiestas.

En la debida oportunidad ofreceremos el programa general de festejos, la exhortación de la Comisión respectiva, como igualmente las disposiciones que han de regir para la mejor organización de la misma.

Para poder concurrir a esta fiesta, el asociado o consocia deberá estar al día con la Tesorería.

† D. Benjamín Vilardebó

Ha fallecido en nuestra capital el respetable anciano D. Benjamín Vilardebó, después de una vida colmada de merecimientos. El extinto era padre de nuestro buen consocio D. Benjamín E. Vilardebó.

De carácter bondadoso, caballeresco siempre, fué un corazón superior que se hizo querer por sus bellas prendas personales.

Formó un hogar modelo, donde se sintió feliz con el cariño de los suyos, que veían en él al varón justo y leal.

El sepelio de sus restos se vió muy concurrido.

La Revista EUSKAL ERRIA presenta sus condolencias a todos sus deudos en estos momentos de tanta tribulación.

Dr. Justo H. Cerdeiras

Ha fallecido, con la sorpresa de todas sus amistades, el doctor Justo H. Cerdeiras, después de soportar el proceso de una grave enfermedad. Era un médico prestigioso que hizo de su profesión un apostolado.

Haya paz sobre su tumba.

Por doña María G. de Duhagón

El 18 del corriente se verificó en San José de Mayo, un solemne funeral en sufragio de aquella noble dama que se llamó Doña María Garacotch de Duhagón, recientemente fallecida.

Su nombre será venerado siempre, pues su vida fué modelo de abnegación.

Acto simpático

Los contornos de un bello acontecimiento, por la animación y el compañerismo que reinó, fué la demostración que, un grupo de asociados, ofreció el 12 del corriente a nuestro consocio D. Fermín Luiambio (hijo), con motivo de su próximo enlace. La fiesta duró todo el día y en ella se pusieron de relieve las simpatías y el aprecio de que goza entre sus amistades el joven Lujambio, a quien presentamos nuestras anticipadas felicitaciones.

Doña Micaela B. de Leonis

En el Sanatorio de los Drs. Lamas y Mondino, con todo éxito, ha sido operada nuestra consocia la señora Micaela B. de Leonis, esposa de nuestro amigo D. Esteban Leonis, digno miembro del Consejo Directivo. Su estado actual es altamente satisfactorio. Nuestros votos para que la apreciada enferma se restablezca rápidamente.

D. Pedro Garacotch

Brevemente llegará de San José el señor D. Pedro Garacotch, de paso para Buenos Aires, donde se encuentra muy vinculado.

Enfermos

De un momento a otro será operada la esposa del Secretario del Consejo Directivo, Escribano D. Justo Benia Etchegoyen, quien, con tal motivo ha fijado su nueva residenca en la calle Mercedes. Deseamos que tan buena señora quede libre de sus males.

Boda Iturburúa - Mujica



Señorita Luisa Iturburúa.





Señor Manuel Mujica.

Con verdadera satisfacción consignamos la grata noticia del próximo enlace de nuestros consocios la señorita Luisa Iturburúa con D. Manuel Mujica, acto que ha de verificarse el 25 del corriente, en la ciudad de Buenos Aires, por lo que, la gentil pareja, viene recibiendo unánimes manifestaciones de simpatía.

En la Parroquia de Balvanera, actuarán como testigos, por la novia, la señorita María Iturburúa y, por el novio, la señora María Barrere de Logegaray.

En el Registro Civil, por el novio D. Enrique Pagani y por la novia, D. Juan Cazalán.

Como Juez actuará el Dr. Manuel Lopez.

En la ceremonia religiosa, serán padrinos D. Juan Francisco Iturburúa y doña Josefa E. de Mujica, y la boda se verificará en casa de la novia, Belgrano 3119, Buenos Aires.

Hoy se embarca para la vecina orilla el apreciado D. Manuel Mujica, con su señora madre, a fin de visitar a todos sus parientes y amigos.

Relacionadas con este enlace, circulan las siguientes invitaciones:

Josefa E. de Mujica, participa a Vd. el enlace de su hijo Manuel, con la señorita Luisa Iturburúa, que se efectuará el 25 del corriente.—Buenos Aires, Marzo de 1922.—S/c Belgrano, 3119.

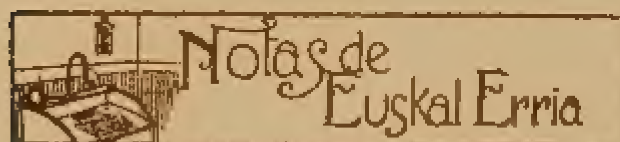
—*Manuel Mujica*, participa a Vd. su enlace con la señorita Luisa Iturburúa, que se efectuará el 25 del corriente.—Buenos Aires, Marzo de 1922.

—*María B. de Logegaray*, participa a Vd. el enlace de la señorita Luisa Iturburúa, con el señor Manuel Mujica, que se efectuará el 25 del corriente.—Buenos Aires, Marzo de 1922.—S/c Belgrano, 3119.

Viajeros

— Regresó a para su estancia en el Yi, el señor Pedro Idiarte

— Regresó de su estancia del interior, el señor Esteban Leonis



Caja de Previsión Social

Tenemos el agrado de llevar a conocimiento de los asociados que el Consejo Directivo ha consagrado sus últimas sesiones al estudio de un proyecto para la fundación de la *Caja de Previsión Social Vascongada*, de acuerdo con lo que determinan los Estatutos

Proyecto importante, no dudamos que esta iniciativa ha de encontrar eco simpático entre nuestra colectividad.

El Consejo, empeñado en llevar adelante la acción general de la Instit ción, no omitirá esfuerzos para desempeñar su cometido, en la forma que lo establecen los Estatutos de « Euskal Erría ».

La Revista social, encuadernada

Debidamente encuadernado, se ha distribuído, entre determinado número de asociados, el tomo de esta Revista correspondiente al año 1921.

Un ejemplar del mismo será remitido, brevemente a la « Sociedad de Estudios Vascos », de San Sebastián.

Los pagos anuales

Los asociados que deseen realizar el pago de sus cuotas en forma anual, deben comunicarlo al cobrador o a la Secretaría General de manera que, para el 30 de Mayo — al término del presente Ejercicio — pueda extenderse el recibo en la forma que se desea.



Consejo Directivo

Act N.º 390

Sesión del 7 de Marzo de 1922

La sesión fué presidida por el señor Matías Gamboa, con asistencia de los señores Domingo Larralde, doctor Francisco Cortabarría, Domingo Aiscar, Juan Mochó, Antonio Eguiluz, Eugenio J. Cazeaux, José Mariezcurrena, Justo Benia Etchegoyen, que actuó como Secretario y el Director de la Revista social.

—Previa lectura, se aprobó el acta de la sesión anterior, N.º 389.

Concédese tarjeta de transeúnte al señor Edmundo Larrinaga a pedido del señor Jaime F. Larrinaga.

Se proponen como socios, en las condiciones reglamentarias: Planilla N.º 37:

Juan J. Sasiain, Activo, N.º 1972, presentado por los señores Regino Galdós y Francisco Goñi.

Raúl Acosta, Cooperador, N.º 1973; José J. Iroz, Activo, N.º 1974, por Luis Eleuterio Simois y Carlos Finoccetti.

Prebitario Amorin, Cooperador, N.º 1975; Edmundo Bianchi (Hijo), Cooperador, N.º 1976; por Emilio Merino y Víctor Blasco.

Honorato Cunha, Cooperador, N.º 1977; Juan Cunha, Cooperador, N.º 1978, por Manuel Mujica y José Mariezcurrena.

Doctor Honorio Vera, Cooperador, N.º 1979, por el doctor Francisco Cortabarría y Pedro Parrabère.

Alfredo López, Cooperador, N.º 1980, por Luis Eleuterio Simois y Carlos Finochetti.

—Se aprobaron los balances de Tesorería correspondientes a Febrero y el movimiento de Socios y valores presentado por la Secretaría General, como igualmente el balance de la Administración de la Revista social.

Se autorizaron los pagos siguientes:

A Saturnino Pintos Ríos	$ 5.50
A Mariezcurrena Hnos	» 2.80
A Telégrafo	» 1.24
A Abel Torre	» 0.84
A Gerardo Artau	» 5.50

—Se cambiaron ideas acerca de un asunto de carácter interno.

—Se consideró un proyecto de fundación de la Caja de Previsión social y las reparaciones que deben realizarse en el Recreo de Malvín.

—Levantóse la sesión a las 11 p. m. habiendo comenzado a las 9 y 10.

ACTA N.º 391

Sesión del 14 de Marzo de 1921

Presidió la sesión el señor Matías Gamboa, con asistencia de los señores doctor Francisco Cortabarría, Esteban Leonis, Domingo Aiscar, Antonio Eguiluz, Eugenio J. Cazeaux, José Mariezcurrena, Justo Benia Etchegoyen, que actuó como Secretario y el Director de la Revista social.

—Una vez leída, se aprobó el acta de la sesión anterior N.º 390.

—Se declararon incorporados a la Institución, los señores Juan J. Sasiain, Raúl Acosta, José J. Iroz, Previtario Amorín, Edmundo Bianchi (hijo), Honorato Cunha, Juan Cunha, Dr. Honorio Vera, y Alfredo López.

—El señor Presidente da cuenta de una misión que se le encomendara.

—Se autorizaron los pagos siguientes:

A Mosca Hnos.	$ 49 50
» Francisco Ventura	» 1 80

—Los señores Julián Lubeca y Manuel Grases, presentaron sus presupuestos para la pintura del pabellón, portones, etc. del Recreo social de Malvín. Se pedirá también presupuesto al señor Lorenzo Martínez.

—Se trató, en forma extensa, el punto relacionado con la fundación de la *Caja de Previsión Social*.

—Se resolvió realizar la fiesta anual el Domingo 25 de Abril, lo que se comunicará a la Comisión de Fiestas por intermedio del señor Manuel Mujica.

—Terminó el acto a las 11 p. m. habiendo comenzado a las 9 y 10.



Vacunación antitífica

En el local del Consejo Nacional de Higiene se continúa la vacunación contra la fiebre tifoidea todos los miércoles de las 4 a las 6 de la tarde.

Pueden concurrir al Servicio Profiláctico todas las personas que desen preservarse de la infección tífica y particularmente aquéllas que se encuentran en inminencia de contagio por la profesión a que se dedican o porque atiendan en su domicilio enfermos de fiebre tifoidea.

Las personas que se han vacunado el año anterior en esta misma fecha deben concurrir de nuevo al Servicio Profiláctico para recibir otra inyección, la que asegurará inmunidad máxima y prácticamente suficiente por muchos años.

Como se sabe, esta vacuna no produce mayores molestias ni reacciones de importancia y no impide tampoco a los vacunados el dedicarse a sus tareas habituales.

Solicitud de trabajo

Joven, desea empleo ayudante escritorio.—Ocurrir: Rondeau, 2451.